
iNo Más Anhidros!

Silverio Lanza

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7322

Título: ¡No Más Anhidros!

Autor: Silverio Lanza

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 29 de diciembre de 2021

Fecha de modificación: 29 de diciembre de 2021

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

¡No Más Anhidros!

Balneario de San Alotodo

Lo que alivia, cura.

Curarse es renacer; pues aunque sólo fuera conservarse, sería nacer á una continuación de la existencia.

Carecíamos en España de una Institución Hídrica; de la Meca de los Enfermos, ó de la Ciudad de la Salud. La tenemos ya.

Pidan prospectos é instrucción las personas que piensen favorecernos.

Modo de efectuar el viaje

El más cómodo es salir en el expreso de las cuatro. A la una de la madrugada se llega á Empalme. En Empalme no hay servicio de fonda; pero la estación, aunque pequeña, suele estar limpia.

Se sale de Empalme á las cinco de la mañana, y se llega á Valdezotes de Abajo (celebre por su apio equino, tan beneficioso para los reumáticos) á las once de la mañana, y de allí al balneario, que sólo dista cuarenta kilómetros, se hace el trayecto en los típicos vehículos del país, disfrutando, ora de las grandezas de la luz meridiana, ora de los perfumes de los dorados rastros.

Análisis de las aguas

El doctor D. J. M. Martín C. de Gómez certifica que cien unidades de volumen de nuestras aguas contienen:

Nitrógeno	en	suspensión.....	
Nitrógeno	en	combinación.....	11
Ácido	carbónico	efervescente..	
Sulfatos			

Bicarbonatos

Arseniatos.....			
Fosfatos.....			
Salicilatos.....			
Silicatos.....			
Cloruro	de	sodio.....	
Polvo	de	carbón purísimo	(el
remedio	de	las dispepsias)....	33
Materia	bruta.....		

TOTAL.....		100	

Advertencias importantes

Los principales periódicos publican los nombres de nuestros bañistas, y artículos muy largos como si fueran escritos por los redactores.

A los señores médicos se les remitirá 8,75 pesetas por cada enfermo que nos envíen, y si el número de estos excediera de once, puede venir el médico con su familia a pasar gratis una semana en el establecimiento.

Las personas de distinción, que, por sus excesivas ocupaciones, no tengan el hábito de lavarse, pueden venir a disfrutar de los aires saturados de oxígeno, por la altitud, y

de nitrógeno, por las sustancias amoniacaes que arrastran.

Para informes, dirigirse á nuestro representante en Madrid:

Silverio Lanza



Juan Bautista Amorós y Vázquez de Figueroa (Madrid, 1856-Getafe, 1912), más conocido por su seudónimo Silverio Lanza, fue un escritor español.

Hijo de una familia acaudalada, ingresó en la Marina, abandonando muy pronto su profesión para dedicarse a la actividad de escritor, mientras realizaba frecuentes viajes a Madrid para ver a su familia y amigos.

Asistió a la tertulia literaria del Café Madrid, a homenajes y conferencias, al Palacio de la Bolsa y viajaba a Barcelona, Valencia y a sus posesiones agrícolas en Bujalance. Criticó el caciquismo en "Ni en la vida ni en la muerte" y fue procesado. Para Rubén Darío fue «un cuentista muy original», con Segundo Serrano Poncela considerándolo años más tarde «un raro». Residió en Getafe desde 1887 hasta su muerte. Falleció el 30 de abril de 1912 en su domicilio getafense.

Su primera obra, "El año triste" (1880), originó un gran impacto en el ambiente literario y fue considerada como una de las publicaciones más importantes de ese año. Poseedor de un estilo muy moderno, de un insólito sentido del humor y de gran agudeza crítica, cultivó la novela naturalista en "Mala cuna y mala fosa" (1883), "Ni en la vida ni en la muerte" (1890), "Artuña" (1893) y "La rendición de Santiago" (1907). Otros títulos incluyen "Cuentecitos sin importancia" (1888), "Cuentos políticos" (1890), la novela autobiográfica "Desde la quilla hasta el tope" (1891) y "Antropocultura". Quizá sea esta última la obra más importante de su producción y en la que mejor reflejó su pensamiento.

Sus obras suscitaron la admiración de los jóvenes escritores de la generación del 98, como Baroja, Azorín, Maeztu y, sobre todo, de Ramón Gómez de la Serna, quien editó sus obras en 1918. Como gesto de agradecimiento a los autores que le admiraban, escribió "Cuentos para mis amigos" (1892), relato corto que destaca por su comicidad.